

tal. En los acontecimientos que aborda ella llega, lisa y llanamente, hasta el fondo, sin inhibiciones y con ausencia completa de prudencia y de temor. Y esta misma circunstancia da a su estilo, simple y directo, cierto ímpetu emocional que vigoriza lo que sale de su pluma y que obliga al lector a seguirla leyendo hasta el fin del libro, pese a todos los ya aludidos pequeños defectos literarios. Sobre la veracidad estricta de muchos de los hechos allí narrados, especialmente los que ocurren más allá de las fronteras, el lector no puede juzgar pues son, como quien dice, primicias periodísticas, pero hay un tono de sinceridad en la obra que conmueve y que nos inclina a simpatizar con sus planteamientos y deducciones. En la solapa de la obra Gina Maggi anuncia la próxima publicación de *Documentales*, libro que parece ser la continuación de éste que ahora tan sumariamente hemos comentado y que seguramente va a producir hondo revuelo y encontrados comentarios en los ya referidos países meridionales del continente.—J. M.

<https://doi.org/10.29393/At351-352-203SLCG10203>

“SINFONÍA DEL LÍMITE”, de *Hugo Lindo*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, San Salvador, 1953

Esta obra del poeta salvadoreño y actual encargado de negocios a. i. en nuestro país, Hugo Lindo, nos ha deparado una de las satisfacciones estéticas más gratas del último tiempo. Podría calificársele en variados sentidos como un libro original y de notable factura. En su colaboración han concurrido con igual felicidad el arte intenso y rítmico del poeta y el acierto lumínico y compositivo del ilustrador Marquet Lichet. El arte editorial de esta publicación, hecha en El Salvador, nos parece excepcional.

Mas, por encima de esta espiritualizada materialidad editorial, nos interesa la poesía personal, singularísima, de este gran poeta salvadoreño que no conocíamos —tan poco sabemos de nuestra

América— y que ahora, felizmente, conocemos. Nada sabemos de sus otros libros —si los hay— y nada o muy poco sabemos de la literatura —a no dudar interesante— de El Salvador. Vergüenza de americanos es lo que sentimos al confesarlo y la mínima satisfacción en este sentido nace de que, en alguna reducida manera, hemos comenzado a conocerla amando esta poesía excelente. Creación de intensidad poco común y de actualidad espiritual indubitable: nueva, honesta y, metafísicamente, desgarrada; aun en el arraigo manifiesto de su actitud trascendente. Poesía trascendente es ésta, por ello: fundamentalmente humana, agónicamente desesperada y esperanzadamente confiada.

Poesía fundamentada. Claramente definida y consciente de sí. Consciente de su calidad, de su origen y de su fin. Preocupada desde el inicio por el inicio mismo. De la nada al ser. Con la existencia del poeta discurriendo, como en la visión pascaliana, entre dos infinitos. Cantando la paradoja agonista del dolor y la alegría del límite. La agonía que nace del persistente sueño divino, soberbio y desesperado, y la realidad circunstanciada del hombre, encerrado en tiempo y espacio; configurada su vida como tiempo y como línea. Enmarcadora del infinito, conferidora de forma y por lo tanto de finitud, mas forma finita en la cual está depositada como el más íntimo fuego el infinito mismo.

Hugo Lindo ha configurado certeramente la hazaña cosmogónica del poeta y como hombre inmerso en *Éra cristiana* vuelve los ojos al Génesis para encontrar la paráfrasis creacionista de su poesía, como de otra manera, y sin la consecuencia orientada del poeta salvadoreño, lo hiciera nuestro desesperado Vicente Huidobro que fué uno de los más grandes poetas de Hispanoamérica.

Sinfonía del límite es una poesía de versificaciones y de afirmaciones de poeta alternativamente monádico y solipsista dentro de una proyección esencialmente religiosa.

En Hugo Lindo hay una inquietud filosófica que se trasunta a lo largo y lo ancho de su poesía. En este aspecto son lícitas las

aproximaciones que, por un lado, puedan hacerse con el existencial poeta creacionista Vicente Huidobro y, por otro, con el católico poeta inglés T. S. Eliot, muy señaladamente, en uno y otro, y en todos tres juntos, en torno a la problemática del tiempo y su encarnadura humana.

Tiempo y espacio son la materia motivante de su *Sinfonía del límite*, como elementos que son configuradores de la *circum-stantia* acuñada ontológicamente por Ortega y Gasset. Pero como en Huidobro, como en Eliot, la temporalidad y la espacialidad entran en crisis cuando el espíritu del poeta se enfrenta a la apetencia del infinito y del absoluto todo intemporal y todo inespacial. La agonía propiamente unamunesca en que esta crisis se debate es quizá el rasgo más acusado de esta poesía lírico-elegíaca del límite. Concurren en esta grandiosa problemática de la poesía de Hugo Lindo los motivos consecuentes que definen su carácter más íntimo: proyección del problema hacia el tema de la muerte ("Variaciones sobre el mismo tema"); manifestaciones de la religiosidad del poeta ("Última fuga, Aleluya"); y definitiva resolución en la imagen del Dios personal ("Última fuga", "Religión" "Límite del límite", "Aleluya", "Salado mar". Los cuatro versos del "Salado mar" que cierran el hermoso volumen son la síntesis escueta y perfecta de su actitud poética:

*Hijo de Dios y de la línea,
del Infinito y la frontera,
mi corazón de mar salado
en su salado mar navega.*

Hay que saludar en Hugo Lindo, poeta salvadoreño, a uno de los más grandes y significativos poetas hispanoamericanos de su generación.—*Cedomil Goic.*

■